

Las guerras que no son nuestras

Rubén Adail



Image not found.

Capítulo 1

LAS GUERRAS QUE NO SON NUESTRAS

— Creo que no lo he dicho nunca, pero quiero volver a conocerte. Quiero que estés en todas y cada una de las vidas que me toque vivir, porque sabes que creo que hay un más allá donde, pase lo que pase, nos volveremos a ver. No quiero que esta despedida signifique el fin. Quiero que sepas que siempre habrá un nuevo comienzo, pase lo que pase — dice un joven enamorado a punto de partir.

Ella sujeta su mano fuerte. Él la mira con la misma ilusión del principio. No se cree que esto le esté pasando. No se cree que el destino quiera desunirlos. Ahora no cree en nada.

Un beso. Un dulce beso y una despedida.

Ella no quiere verlo partir y se marcha a toda prisa, con las lágrimas sujetas y una sonrisa forzada. No quiere cerrar los ojos, no vaya a ser que exploten las gotitas de tristeza en su rostro. Quiere mantener esa sonrisa con grapas para siempre. Quiere una esperanza, un algo que le permita vivir tranquila.

Una llamada cada día bastaría.

Se sienta en el último banco de la estación de tren. Quiere ser invisible por un momento. Un segundo de invisibilidad le bastará para tranquilizarse. Ahora sí, cierra los ojos con fuerza y comienza a recordar las únicas palabras que pueden darle algo de calma.

Recuerda a su padre. Recuerda el truco que le enseñó.

— Cariño, en esta vida las desgracias vienen solas, no hace falta que nadie las llame. Aparecen con fuerza, sin previo aviso. Tú solamente tienes que hacer lo siguiente: mantenlas encerradas en el lugar más profundo que conozcas. Tu ilusión, el amor y los buenos sentimientos se encargarán de destruirlas. Hazme caso, pues se quedarán, entonces, en meros recuerdos del dolor.

Las repite una y otra vez sin cesar. En un segundo. Su segundo de invisibilidad. Él ya ha partido y no sabe si volverá a verlo. No sabe si una bala atravesará su corazón llevándoselo para siempre. Quiere una esperanza. Quiere una ilusión. Tiene miedo.